

informe especial

Abril de 2007, IE-07-02

ISSN 1741-7309

CONTENIDO

Los riesgos recientes	3
Ruido de sables, aparición y contención	
Ecuador-Colombia	3
Venezuela-Colombia	5
Nicaragua-Costa Rica	8
Nicaragua-Colombia-Honduras	9
Rearme y equilibrio de poder	11
Adquisiciones de Venezuela en el contexto amplio	
Contención de conflictos armados	14
Guerras cortas son posibles, pero cuidado con el 'eje'	

Conflictos entre estados en América Latina: ¿realmente algo del pasado?

Se ha convertido casi en un cliché que los conflictos armados interestatales en América Latina es algo del pasado. La última guerra entre países de América Latina (Ecuador contra Perú) tuvo lugar hace 22 años; la anterior a esa (El Salvador contra Honduras), hace 38 años. En el medio hubo tres confrontaciones armadas que involucraban poderes extra-regionales, que usualmente no son incluidos. Sin embargo, la región ha tenido 18 disputas interestatales no resueltas, y en los 20 años pasados, ocho de ellas incluyeron ruido de sables, despliegue o uso de fuerzas militares. La más ampliamente sostenida visión es que la región ha encontrado la manera de contener esas disputas. Este informe analiza en profundidad esa asunción.

La mayoría de las disputas latinoamericanas no resueltas (ver lista en página 14) incluye reclamos territoriales, pero al menos dos, no. Una se centra en Colombia y dos de sus vecinos: Ecuador (ver páginas 3-4) en el sur, y Venezuela (ver páginas 5-7) en el norte, donde el desborde del conflicto colombiano ha llevado a violaciones de los límites establecidos. En ambos extremos se ha puesto esfuerzo considerable para contener incidentes que podrían haber escalado, pero esa contención permanece precaria.

Hubo al menos un signo de Venezuela haciendo causa común con Ecuador contra Colombia. Las grandes adquisiciones de armas por Venezuela desde 2005 provocaron gran especulación sobre su intención, y la posibilidad que pueda desencadenar una carrera armamentista sudamericana (ver páginas 11-13).

La otra es la disputa entre Argentina y Uruguay sobre la percibida amenaza del último al medioambiente de un río compartido, una disputa que ha producido bloqueos de puentes internacionales tolerados por el gobierno argentino y causado riesgos a la navegación por manifestantes argentinos, y el despliegue de tropas por Uruguay. Esa disputa ya ha afectado las relaciones internacionales dentro del Mercosur.

Nicaragua es el país enredado en el mayor número de disputas -con Colombia, Honduras, Costa Rica y El Salvador (ver páginas 8-10). Un producto de los tres primeros, que están interconectados, es que Nicaragua ha adoptado una posición adversa hacia la participación de Colombia en el Plan Puebla-Panamá (PPP) un esquema de integración centroamericana promovido por México. Por extensión, es antagónico con México y otros miembros del PPP, a través de un esquema financiado por Venezuela para construir una refinería de petróleo en Nicaragua que se anticipa a un esquema mexicano anterior y más grande (del que miembros del PPP compiten por ser sede), y a otro panameño.

Hay ahí dos disputas parejas superpuestas que se suman a una delicada situación de tres lados. Involucra la demanda de Bolivia para la restitución

“ Ninguna disputa específica está (¿aún?) detrás de la situación de alto riesgo que ha surgido del acuerdo de cooperación militar entre Bolivia y Venezuela. Este hecho, inflado por informes de medios sobre la construcción de bases militares financiadas por Venezuela, cerca de las fronteras de Bolivia con Paraguay, Brasil y Perú (luego, de 24 supuestas bases a lo largo de todas las fronteras de Bolivia), hizo que los gobiernos de Paraguay, Perú y Brasil a expresar su preocupación de manera abierta, y a los otros vecinos a hacerlo privadamente.”

del acceso al Pacífico, que perdió ante Chile en la Guerra del Pacífico de 1879-84; las disputas de límites marítimo y terrestre de Perú con Chile; y el derecho de voto de Perú al otorgamiento de Chile a Bolivia de un corredor al Pacífico a través de territorio que Perú perdió ante Chile en la Guerra del Pacífico.

El antecedente de esta situación, aparte del hecho que los tres países tomaron parte en la Guerra del Pacífico, incluye el hecho que la animosidad entre Perú y Chile fue responsable de una carrera armamentista que abarcó un par de décadas, y que Chile haya violado sus obligaciones como garante de la paz entre Perú y Ecuador, como también un embargo internacional, para proveer secretamente de armamentos a Ecuador, cuando estalló la guerra del Alto Cenepa de 1995. En la actualidad, Chile está comprometido en intensos esfuerzos diplomáticos de tres vías para romper ese nudo Gordiano.

Ninguna disputa específica está (¿aún?) detrás de la situación de alto riesgo que ha surgido del acuerdo de cooperación militar entre Bolivia y Venezuela. Este hecho, inflado por informes de medios sobre la construcción de bases militares financiadas por Venezuela, cerca de las fronteras de Bolivia con Paraguay, Brasil y Perú (luego, de 24 supuestas bases a lo largo de todas las fronteras de Bolivia), hizo que los gobiernos de Paraguay, Perú y Brasil a expresar su preocupación de manera abierta, y a los otros vecinos a hacerlo privadamente.

Aunque la mayoría de las reacciones fueron después que los medios prestaron atención al acuerdo, a fines de agosto, Brasil había comenzado a reaccionar cuando fue firmado, en mayo, filtrando informes que había frenado el planeado traslado de varias unidades del sur a posiciones en la Amazonía, a la luz de 'probables amenazas' a la paz en América del Sur. También hizo un gran show al seguir adelante con la Operación Timbó, un ejercicio anual de servicios-conjuntos que tiene lugar en los 1.300kms de frontera amazónica en el oeste y sudoeste. En 2006, fueron diseñados específicamente para concentrarse en las fronteras con Bolivia de los estados Rondônia y Acre, simulando confrontación de fuerzas convencionales en un contexto selvático.

Mientras Bolivia hacía un gran esfuerzo diplomático para explicar que lo que se habló sobre 'bases' era una interpretación totalmente errónea, Brasil tomó el inusual paso de anunciar que ubicaba a oficiales de la agencia de inteligencia estatal, la Agência Brasileira de Inteligência (Abin), en sus embajadas en Bolivia y Venezuela, para conducir 'investigación estratégica regional'. Hasta ahora, los oficiales de Abin sólo habían sido designados en las embajadas en Buenos Aires y Washington, y en el consulado en Key West, Florida.

Hay que destacar que Brasil ha indicado periódicamente, a través de grandes ejercicios militares, que está alerta y listo para enfrentar cualquier desafío a sus relativamente vacías tierras de frontera, sea de guerrillas, traficantes de drogas, contrabandistas o muy entusiastas fuerzas armadas de países vecinos.

Los expertos no coinciden sobre cómo explicar la propensión de América Latina por 'militarizar' las disputas y aún así contenerlas antes que se conviertan en un conflicto abierto (ver páginas 14-16). Aunque sus análisis parecen coincidir en sugerir que, en el peor caso, América Latina podría ver el estallido de guerras breves, frenadas rápidamente por un sistema para evitar conflictos, construido sobre un equilibrio de poder que no ha cambiado mucho desde el siglo 19. Las pocas guerras que tuvieron lugar en América Latina en los 40 años pasados han sido, en verdad, muy breves.

Ese panorama es plausible, pero hay insinuaciones de un desarrollo que podría afectar eso: la emergencia del temido 'eje' promovido por Venezuela y Cuba, con Bolivia, Nicaragua y Ecuador como reclutas. Si eso se materializa, buscaría un nuevo equilibrio de poder, y todas las predicciones tendrían que ser revisadas.

Ruido de sables, aparición y contención

Durante el par de años pasados, los gobiernos latinoamericanos pasaron al menos por diez instancias donde se oyeron ruidos de sables. Variaban en intensidad y potencial. Varios de esos casos fueron asociados con disputas territoriales, pero algunos tuvieron motivaciones bastante diferentes. Es importante señalar que esos episodios no fueron inesperados: todos tenían una historia. Esta sección analiza los más riesgosos episodios recientes.

Ecuador-Colombia

Al tope de la escala de riesgo se hallaba la concentración de fuerzas militares de Ecuador en la frontera colombiana, desplegando aviones militares y amenazando derribar cualquier aeronave que incursionara sin autorización en el espacio aéreo ecuatoriano. Fue respuesta a incursiones de aviones militares colombianos, y a una serie de incursiones denunciadas por tropas colombianas de tierra, al parecer 'en persecución' de las guerrillas. Como antecedente, está la repetida afirmación de Colombia que las guerrillas de las Farc disfrutan de refugio en Ecuador.

La tensa situación en la frontera Colombia-Ecuador comenzó a empeorar a mediados de 2005, cuando guerrillas de las Farc lanzaron desde Ecuador un ataque a la base militar colombiana en Teteyé. Ecuador desplegó en la frontera dos unidades del ejército, para evitar que guerrillas de las Farc perseguidas por el ejército colombiano crucen desde Putumayo. El ejército ecuatoriano descubrió, en setiembre, un campamento de las Farc en Sucumbíos, que se asumió que fue la base para el ataque a Teteyé. Los despliegues ecuatorianos no lograron evitar que un contingente de 300 hombres de las Farc cruzaran a territorio de Ecuador en octubre, para lanzar un ataque sobre tropas colombianas en Putumayo.

El gobierno colombiano comenzó a perder la paciencia. En noviembre, ocho helicópteros militares colombianos cruzaron la frontera en Esmeraldas, con tropas de tierra para perseguir a las guerrillas. Ecuador protestó, y Colombia negó la incursión. El mes siguiente, tropas colombianas cruzaron la frontera cerca de El Frailejón, Carchi (sitio de un choque accidental entre tropas de Ecuador y Colombia, en junio de 2002) persiguiendo a guerrillas de las Farc. Ecuador aceptó la explicación que el cruce fue 'involuntario'.

A fines de enero de 2006, tres helicópteros Black Hawk colombianos, junto con dos aviones ligeros de ala fija cruzaron el espacio aéreo ecuatoriano en el área de La Bermeja, Sucumbíos. Las autoridades colombianas primero dijeron que pudo haber un cruce 'involuntario y sin premeditación' de la frontera 'durante las operaciones en el área contra grupos terroristas que más tarde entraron al territorio ecuatoriano' -en una operación 'de persecución'. Informes de las comunidades indígenas en el área sugieren que fue más que eso: uno decía que soldados colombianos estaban en el terreno y guiaron a un equipo de la TV ecuatoriana a lo que parecía un vivaque donde habían sido abandonados equipos del ejército colombiano; otro dijo que vio a 25 a 30 soldados colombianos que disparaban sus armas. Su blanco aparente, descubierto días más tarde por el ejército ecuatoriano, fue un campamento de las Farc cerca de la frontera, que había sido abandonado precipitadamente.

Objetando la afirmación del Presidente Alvaro Uribe, que la incursión había sido hecha debido a la tolerancia de Ecuador a la presencia de las Farc, el gobierno ecuatoriano anunció el despliegue de una flotilla de aviones A-37 equipados con misiles en la base 'semi-permanente' de Nueva Loja, Sucumbíos, para patrullar la frontera y prevenir o si era necesario interceptar cualquier avión que cruce el espacio aéreo ecuatoriano sin

“En noviembre, ocho helicópteros militares colombianos cruzaron la frontera en Esmeraldas, con tropas de tierra para perseguir a las guerrillas. Ecuador protestó, y Colombia negó la incursión. El mes siguiente, tropas colombianas cruzaron la frontera cerca de El Frailejón, Carchi (sitio de un choque accidental entre tropas de Ecuador y Colombia, en junio de 2002) persiguiendo a guerrillas de las Farc.”

“En octubre, el Presidente Uribe afirmó que el principal vocero de las Farc, Luis Edgar Devia ('Raúl Reyes'), operaba desde dentro de Ecuador. Al negar esto Ecuador, el General Germán Galvis, comandante de la 6ta división del ejército, con base en Florencia, dijo que tenía 'información precisa' sobre la presencia de Reyes en Ecuador, agregando: 'Eso no es ninguna noticia, tampoco es un secreto que las Farc, cuando realizamos operaciones ofensivas sobre la frontera, eluden a nuestras tropas cruzando a otros países, como es el caso con Ecuador'”.

autorización. Los aviadores ecuatorianos tomaron con celo su misión: en marzo, Colombia informó que dos aviones ecuatorianos A-37 cruzaron el espacio aéreo colombiano en el área de Puerto Colón San Miguel, Putumayo, donde realizaron 'maniobras a alta velocidad' por 35 minutos antes de retornar a su base. La actitud de Colombia fue que la incursión ecuatoriana había sido comprensible, 'debido a la presencia del narcoterrorismo en la frontera' -es el argumento que utilizó para justificar su propia actividad militar a lo largo y cruzando la frontera común.

Lo que Colombia negó fue un reclamo ecuatoriano que el 11 de marzo, un avión colombiano violó de nuevo el espacio aéreo en Sucumbíos. El ministerio de defensa dijo que la incursión había sido detectada por el radar, no por los aviones desplegados recientemente por Ecuador. Esto también fue confirmado por informes de gente que vive cerca de la frontera. Vale subrayar que mientras los medios ecuatorianos mencionan rutinariamente esos incidentes, los gobiernos de Colombia y Ecuador, aparte de intercambiar notas de protesta, buscan minimizarlos refiriéndolos a la Combifron, la comisión bilateral de fronteras, establecida para abordar esa clase de asuntos.

Ecuador sí tomó acción para detectar y remover a las Farc y a la industria de la coca en ciernes del área de frontera. En julio, envió 1.200 hombres a Sucumbíos en una misión de 'limpieza'. Una patrulla del ejército recibió disparos que se sospecha eran de guerrillas de las Farc durante esa operación. En agosto, el ministro de defensa ecuatoriano anunció que 15 destacamentos y puestos del ejército a lo largo de la frontera con Perú serían cerrados, y las tropas estacionadas ahí serían destinadas a lo largo de la frontera con Colombia, como parte de una nueva política de defensa diseñada por el gobierno para los cuatro años siguientes, en los que el control de la frontera sería de alta prioridad.

Lejos de agradecer, el gobierno colombiano continuó criticando a Ecuador por su incapacidad de impedir la actividad de las Farc en su territorio. En octubre, el Presidente Uribe afirmó que el principal vocero de las Farc, Luis Edgar Devia ('Raúl Reyes'), operaba desde dentro de Ecuador. Al negar esto Ecuador, el General Germán Galvis, comandante de la 6ta división del ejército, con base en Florencia, dijo que tenía 'información precisa' sobre la presencia de Reyes en Ecuador, agregando: 'Eso no es ninguna noticia, tampoco es un secreto que las Farc, cuando realizamos operaciones ofensivas sobre la frontera, eluden a nuestras tropas cruzando a otros países, como es el caso con Ecuador.'

Las relaciones entre los dos países empeoraron cuando en diciembre el gobierno colombiano anunció la reanudación de la erradicación de coca, fumigando a lo largo de la frontera con Ecuador, luego de una interrupción acordada de un año. La saliente administración Palacio y la entrante, encabezada por el izquierdista Rafael Correa, protestaron con fuerza contra esa acción y buscaron respaldo internacional para su posición.

Los incidentes en la frontera continuaron, el más reciente fue una incursión de tropas colombianas de tierra a fines de marzo, que costó la vida de dos personas (un ecuatoriano y un colombiano). El Presidente Correa reaccionó ante el incidente diciendo: 'No toleraremos más abusos. Continuaremos tomando las medidas necesarias, como es recurrir a la Corte Internacional de La Haya, entre otras cosas.'

Correa también anunció el lanzamiento del 'Plan Ecuador' como una respuesta 'pacífica' al Plan Colombia, que él describe como 'militarista'. Aún no está claro el preciso contenido del 'Plan Ecuador'. Distanciando a Ecuador abiertamente a Ecuador del Plan Colombia, Correa ha decidido permitir a EU seguir usando la base aérea en Manta hasta que venza el acuerdo actual, en 2009. Correa también ha rechazado públicamente el requerimiento colombiano de un control más estricto sobre migración de colombianos a

“En 2004, el General Raúl Baduel, comandante del ejército venezolano, citó como una de las altas preocupaciones de defensa de Venezuela, la compra planeada por Colombia de 40 tanques AMX-30 de España. Eso elevó el temor que Colombia se alistaba como plataforma para la intervención militar por EU, en este caso con la asistencia de su aliado europeo, España (el Presidente español, José María Aznar, que ofreció vender los tanques bajo términos preferenciales).”

Ecuador (para eliminar a guerrilleros que huyen). En verdad, dijo, los colombianos que buscan refugio en Ecuador serían bienvenidos. Es probable que eso atraiga más críticas de Colombia en el sentido que Ecuador facilita a las Farc que continúen usando su territorio como refugio y base desde la cual lanzar ataques sobre blancos colombianos.

Venezuela y Colombia

Venezuela, como Ecuador, también desplegó más tropas a lo largo de la frontera colombiana, equipada con algunos de sus recién adquiridos helicópteros rusos. Aparentemente, eso encaja con las exigencias de Colombia por mayor control de frontera por Venezuela, salvo por el hecho que Colombia desea que Venezuela restrinja los movimientos de cruce de frontera de las guerrillas, y Venezuela piensa que su principal amenaza son los grupos paramilitares colombianos. El riesgo potencial de ambas situaciones tomadas en conjunto es realzado por el hecho que Ecuador ahora está gobernado por un presidente, Rafael Correa, que es un declarado amigo del Presidente Hugo Chávez, de Venezuela, percibido a menudo como su aliado político -aunque hasta ahora el único signo explícito de ellos actuando concertadamente ha sido el apoyo público de Chávez para Correa sobre la cuestión de fumigación a lo largo de la frontera Colombia-Ecuador.

Subyacen dos temores en la tensión entre Colombia y Venezuela: la colombiana, que Chávez podría apoyar a las guerrillas de las Farc, y la venezolana, que Colombia podría servir para asistir a los planes de EU de intervenir militarmente contra Chávez. EU hizo bastante para avivar los temores de Colombia, y poco para despejar los de Venezuela. Con ese telón de fondo, el rasgo más notable de la relación es los extremos a los cuales Colombia y Venezuela han llegado para evitar que la tensión se agrave y se convierta en conflicto.

En 2004, el General Raúl Baduel, comandante del ejército venezolano, citó como una de las altas preocupaciones de defensa de Venezuela, la compra planeada por Colombia de 40 tanques AMX-30 de España. Eso elevó el temor que Colombia se alistaba como plataforma para la intervención militar por EU, en este caso con la asistencia de su aliado europeo, España (el Presidente español, José María Aznar, que ofreció vender los tanques bajo términos preferenciales). El gobierno venezolano ya había exagerado unas maniobras de la NATO en 2001, realizadas en España, para que luzcan como ensayo de una invasión a Venezuela.

Esa preocupación se elevó cuando el diario colombiano *El Tiempo* informó que los tanques serían destinados a una nueva brigada de cuatro batallones y una unidad de fuerzas especiales con la misión de patrullar la frontera con Venezuela. El informe decía que ellos eran necesarios para defender a Colombia de 'Una eventual incursión desde Venezuela'. En términos de un directo equilibrio numérico, la adquisición de los tanques no hubiera dado a Colombia ni siquiera paridad con Venezuela en ese segmento. Por otro lado, el único uso concebible para esos tanques hubiera sido en un conflicto con Venezuela.

A mediados de julio de 2004, el Presidente Alvaro Uribe anunció, al cierre de una reunión con Chávez, que ya no quería los tanques y le 'gustaría hacer un acuerdo con el [nuevo] gobierno español del Presidente [José Luis] Rodríguez Zapatero para que, en cambio de esos tanques, me venda algo más útil.' Pero no dijo que el parlamento español, en junio, había aprobado una moción en junio urgiendo al ejecutivo que revise su cooperación militar con Colombia, y que Rodríguez Zapatero, estando en la oposición, se opuso a la venta.

Poco antes del nuncio de Uribe, la tensión entre los dos países se había elevado cuando un contingente de 130 colombianos vistiendo uniformes venezolanos fueron arrestados en una finca cerca de Caracas -

“ Uribe también se esforzó para despejar los temores que se ventilaban en Colombia sobre los planes de Venezuela de re-equipar a sus fuerzas armadas con grandes compras, entre ellas resaltaban 100.000 rifles de asalto, helicópteros y, un número de MiG-29 de Rusia, más lanchas patrulleras y aviones de España, y aviones de Brasil.”

supuestamente esperaban la llegada de armas para lanzar ataques contra instalaciones militares. El gobierno venezolano los identificó como paramilitares colombianos pagados por la oposición anti-Chávez. También insinuó ampliamente que la operación había sido montada con el conocimiento del gobierno colombiano.

Oficialmente, ambas partes trataron de minimizar el incidente. Pusieron en marcha medidas para 'elevar la confianza', que incluían operaciones 'ofensivas' en la frontera común contra guerrillas y paramilitares. Un rápido resultado fue la captura en el estado Zulia de Venezuela, de 17 colombianos (se sospechaba que ocho de ellos eran guerrilleros de las Farc) que fueron deportados a Colombia. Cuando Uribe abandonó su decisión de comprar tanques, Chávez proclamó: 'Nunca habrá guerra [entre los dos países].'

Pero en cuestión de meses la tensión subió de nuevo cuando Venezuela anunció que otorgaría licencias de explotación de petróleo para un área fuera de su costa noroeste, provocando advertencias de Colombia sobre una posible intrusión en sus aguas. Mucho antes de Chávez, en 1987, Colombia y Venezuela estuvieron cerca de un conflicto cuando un buque de guerra colombiano, equipado con misiles, tomó posición en una parte del Golfo de Maracaibo -centro neurálgico de la industria petrolera- reclamado por Venezuela.

Los incidentes a lo largo de la frontera común no cesaron, pero ambos países lograron mantenerlos contenidos, a través de contactos directos entre Uribe y Chávez. Uribe también se esforzó para despejar los temores que se ventilaban en Colombia sobre los planes de Venezuela de re-equipar a sus fuerzas armadas con grandes compras, entre ellas resaltaban 100.000 rifles de asalto, helicópteros y, un número de MiG-29 de Rusia, más lanchas patrulleras y aviones de España, y aviones de Brasil. En octubre de 2004, el comité de asuntos exteriores del senado de Colombia pidió a la ONU que investigue las adquisiciones planeadas por Venezuela, retratándolas como una amenaza al equilibrio de poder en la región. Los legisladores parecían más preocupados por la compra de bombarderos que por cualquier otra cosa, aunque ellos y los medios eran sensibles a la advertencia de EU que los viejos rifles FAL reemplazados por los comprados en Rusia terminarían en 'manos erróneas' -guerrillas colombianas o grupos subversivos en otras partes de la región. El ex presidente Andrés Pastrana también mencionó la posibilidad que las adquisiciones navales de Venezuela podrían fortalecer su capacidad de desafiar la soberanía de Colombia en aguas en disputa.

Aunque públicamente el gobierno colombiano ejerce la moderación en sus comentarios sobre la compra de armas por Venezuela, privadamente -por ejemplo, en reuniones cerradas de información en el congreso- los funcionarios hablan acerca del riesgo del 'desequilibrio militar' regional. Las relaciones decayeron de nuevo en diciembre de 2004 cuando el gobierno colombiano contrató a venezolanos que secuestraron a un vocero de alto rango de las Farc en Caracas. Venezuela redujo las relaciones diplomáticas con Colombia, y sólo las restauró gracias a los esfuerzos de Brasil, Cuba y Perú.

La saga de las compras de armas dominaron las noticias en gran parte de 2005, pero Colombia dejó que EU se hiciera cargo de eso, con presiones a proveedores y bloqueando la transferencia de cualquier tecnología de EU en los equipos que Venezuela buscaba. Continuaron incidentes esporádicos en la frontera. Entre mayo y junio, en el estado Táchira del sudoeste, lindante con la frontera colombiana, tuvieron lugar dos choques, entre grupos armados no identificados y patrullas de frontera de comandos y fuerzas especiales del ejército venezolano; en el primero fue muerto un cabo y herido un soldado, y cuatro de los 'irregulares' fueron capturados; en el segundo, que fue anunciado el 3 de junio, sin especificar la fecha real, fue muerto un soldado y otro herido; fueron capturados 15 'irregulares'.

“Un documento de EU circuló en las capitales de América Latina, describiendo la acumulación venezolana para equipar, para 2012, una fuerza armada de 500.000 (seis veces el estimado actual de 82.300).

Para entonces, decía, Venezuela tendría una flota de 138 buques, incluidos tres submarinos clase-Amur, que podrían convertirse a propulsión nuclear.”

En junio, el gobierno realizó maniobras militares a gran escala, desplegando grandes unidades militares, miembros de la reserva y civiles, simulando para neutralizar a fuerzas invasoras. El escenario no incluyó a Colombia, sino un desembarco en costas del estado Sucre, en el lejano noreste, justo a través de las aguas desde Trinidad, y una prueba de la capacidad de defender instalaciones petrolíferas en los estados de Cojedes y Carabobo del centro-norte.

Hacia finales de año, la atención se fijó en un escenario presentado por John Sweeney, ex analista político de la Heritage Foundation y fundador del fuertemente anti-Chávez VenEconomy Group de publicaciones. En un estudio de la fortaleza militar relativa de Colombia y Venezuela difundido en la publicación electrónica Vcrisis, Sweeney decía que el riesgo de conflicto entre Venezuela y Colombia se incrementaría en 2006 pues se esperaba que el gobierno colombiano desplegara unos 20.000 hombres en el noroeste de su territorio, repitiendo el esfuerzo hacia el sur contra las guerrillas de las Farc bajo el Plan Patriota.

Sweeney predecía que, al progresar la ofensiva del gobierno colombiano, las Farc reorganizarían sus unidades en pequeñas escuadras que buscarían refugios seguros dentro de Venezuela (y Panamá). Eso, dijo, elevaría la probabilidad de choques entre militares colombianos y venezolanos. Sweeney señalaba que la nueva ley de las fuerzas armadas de Venezuela, permitía explícitamente al presidente ordenar ataques contra cualquier amenaza a la seguridad del país. Podía ser un ataque convencional o no, con el uso de las fuerzas especiales, en línea con la nueva doctrina de defensa venezolana de 'guerra asimétrica'.

Ese escenario no se materializó. En cambio, a mediados de 2006 los dos países parecían hacer esfuerzos para institucionalizar los mecanismos de prevención de conflictos. En una reunión en Cobán, el 15 de junio, una recién establecida 'comisión bilateral de alto nivel', los cancilleres Carolina Barco y Alí Rodríguez ratificaron el compromiso de sus gobiernos de lucha coordinada contra el tráfico de drogas y el delito en general en los 2.219kms de frontera común. El siguiente día, en Caracas, el General Wilfredo Silva, jefe de Cufan (comando unificado de las fuerzas armadas de Venezuela), anunció el establecimiento inminente, en el estado fronterizo de Apure en el sudeste, de dos nuevas brigadas del ejército.

Dijo que se estaban creando las nuevas unidades para confrontar 'la situación de conflicto en la frontera de Colombia con el departamento colombiano de Arauca, debido a la presencia de grupos subversivos.' Según Silva, esas unidades eran parte de un amplio plan de desarrollo de la frontera para el 'eje Meta-Cinacuro-Capanaparo'. Llamado así por los tres ríos: el Meta, que corre a lo largo de la frontera con el departamento Vichada de Colombia, y los otros dos, afluentes del Orinoco en el estado Apure en el este de Venezuela. El plan prevé la instalación de un radar para monitorear el ingreso ilegal de aviones en los estados de Apure y Amazonas, dentro de un radio de 390kms. El General Silva dijo que al elevar la vigilancia se ayudaría a frenar el tráfico de drogas de los departamentos colombianos de Guainía y Vichada a los de Apure y Guárico, como también acciones de ayuda contra otras actividades criminales que son comunes en la frontera: contrabando de combustible, secuestro y extorsión, en los cuales están involucrados grupos armados de Colombia.

Eso tuvo lugar contra el telón de fondo de las primeras entregas de los rifles adquiridos de Rusia, que llevó a EU a hacer nuevos esfuerzos para persuadir a los gobiernos latinoamericanos que Chávez se convertía en una amenaza militar. Un documento de EU circuló en las capitales de América Latina, describiendo la acumulación venezolana para equipar, para 2012, una fuerza armada de 500.000 (seis veces el estimado actual de 82.300). Para entonces, decía, Venezuela tendría una flota de 138 buques, incluidos tres submarinos

“La riña más reciente entre Nicaragua y Costa Rica tuvo lugar en abril de 2007, abriendo una nueva área de disputa. El 10 de abril, la armada nicaragüense detuvo un yate de pesca costarricense, 'El Privilegio', que afirmaban había ingresado a aguas nicaragüenses en el Pacífico. El canciller costarricense Bruno Stagno protestó que las coordenadas provistas por los militares nicaragüenses probaban concluyentemente que el yate había estado en aguas costarricenses, agregando: 'Estos actos ilegítimos de las autoridades militares de Nicaragua [...] constituyen una grave violación de la soberanía de Costa Rica.'”

clase-Amur, que podrían convertirse a propulsión nuclear, y su ejército habría incorporado 800 transportadores de tropas anfibios blindados. La respuesta off-the-record de Brasil fue que los planes de adquisición de Venezuela ya eran conocidos por Brasil desde 2004, cuando aún estaban en la etapa de anteproyecto.

Nicaragua y Costa Rica

Nicaragua ha amenazado usar su ejército para aplicar sus restricciones sobre la navegación costarricense en el río San Juan (prohibió el paso no acompañado de policías armados de Costa Rica), y ha usado a su servicio naval para imponer sus reclamados límites marítimos contra Colombia, Honduras y Costa Rica, y para probar la preparación de Colombia para proteger sus territorios caribeños.

La 'militarización' de las disputas territoriales de Nicaragua ha estado escalando desde la presidencia de Arnoldo Alemán (1995-2001). Bajo su sucesor, Enrique Bolaños, cuando Costa Rica decidió llevar la disputa a la Corte Mundial, el canciller nicaragüense amenazó con presentar un contra-juicio, exigiendo la restitución de la provincia actual de Guanacaste, confirmado que pertenece a Costa Rica por el tratado de 1858 que confirmó que el río pertenece a Nicaragua. El gobierno nicaragüense alega que Costa Rica está negándose a reconocer el tratado de 1858. En realidad, en su juicio Costa Rica invoca ese tratado al buscar un dictamen que confirme sus previsiones con relación al derecho de Costa Rica de navegar libremente a lo largo del río.

El punto crucial en el juicio costarricense es la exigencia que Nicaragua sea obligada a permitir a Costa Rica ejercer el derecho de navegar el Río San Juan en barcos oficiales con propósito de aprovisionamiento, cambio de personal en los puestos de frontera a lo largo de la ribera derecha del Río San Juan, con su equipo oficial, incluidas las armas y municiones necesarias, y con propósitos de protección, como se establece en los instrumentos pertinentes.'

Desde los '90 Nicaragua, arguye que la libertad de navegación que disfruta Costa Rica estaba confinada a propósitos comerciales y transporte de pasajeros, busca impedir que la policía costarricense navegue con armas y municiones a menos que esté autorizada y acompañada por autoridades nicaragüenses. Managua ha mantenido que la libertad de navegación no excluye la observancia de medidas administrativas adoptadas por Nicaragua. Eso, dice el alegato costarricense, se ha traducido en que Nicaragua imponga 'un número de restricciones a la navegación de buques costarricenses y sus pasajeros en el Río San Juan [en violación] del Artículo VI del Tratado de Límites.' Costa Rica dice que llevó la cuestión ante la Corte Mundial sólo cuando las negociaciones bilaterales, durante los tres años de congelamiento acordado de la disputa, no resolvieron la cuestión clave de los derechos de navegación.

Guanacaste, un territorio de 10.140km², inicialmente conocido como el Partido Nicoya, bajo la jurisdicción de la república independiente declarada por Granada (pero resistida por León) en 1823, que eventualmente se convirtió en la actual Nicaragua. Pero en 1825, la población del área, cansada del antagonismo entre las facciones políticas, buscó su incorporación a Costa Rica. Las autoridades costarricenses organizaron un plebiscito, y anexó el territorio como la provincia de Guanacaste. El Tratado de Límites de 1858 consolidó esa situación. La riña más reciente entre Nicaragua y Costa Rica tuvo lugar en abril de 2007, abriendo una nueva área de disputa. El 10 de abril, la armada nicaragüense detuvo un yate de pesca costarricense, 'El Privilegio', que afirmaban había ingresado a aguas nicaragüenses en el Pacífico. El canciller costarricense Bruno Stagno protestó que las coordenadas provistas por los militares nicaragüenses probaban concluyentemente que el yate había estado en aguas costarricenses: 'Estos actos ilegítimos de las autoridades militares de Nicaragua [...] constituyen una grave violación de la soberanía de Costa Rica.'

“En 2001, Nicaragua continuó con un juicio contra Colombia, reclamando la soberanía sobre 50.000 kms2 de aguas caribeñas y las islas incluidas en esas aguas. A principios de 2003, Colombia desplegó unidades navales en el área SAP para impedir la exploración en sus aguas por una firma petrolera de EU a la que Nicaragua otorgó derechos de prospección. El juicio nicaragüense ante la Corte Mundial contra Colombia parecía dormido.”

Las autoridades nicaragüenses dijeron que habían actuado legítimamente como parte de un esfuerzo para frenar el contrabando y el tráfico de drogas, y que en verdad habían aumentado las patrullas marítimas. Con el fin de contener el tema, el gobierno costarricense propuso que la ONU designe tres expertos para ayudar a demarcar el límite marítimo entre los dos países. De paso, la cancillería rechazó también 'cualquier insinuación que [Costa Rica] se haya prestado a tomar parte en acuerdos que afectan a países vecinos'. El Presidente Ortega rechazó esa propuesta de plano, agregando que los acuerdos bilaterales [sobre fronteras comunes] entre Colombia, Honduras y Costa Rica 'son una amenaza a la soberanía de Nicaragua y a la defensa de su soberanía sobre los mares.'

Nicaragua-Colombia-Honduras

Nicaragua reclama soberanía sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia (SAP) y los bancos Quitasueño, Roncador, Serrana y Serranilla, como también de 50.000 kilómetros de agua que los rodean. San Andrés está a 220kms de la costa de Nicaragua y a 775kms de la costa de Colombia. Sin embargo, en 1928, Nicaragua reconoció la soberanía de Colombia sobre SAP, en el tratado Bárcenas-Meneses-Esguerra. La validez de ese tratado es cuestionado desde hace mucho tiempo por los nacionalistas nicaragüenses sobre la base que había sido firmado cuando Nicaragua estaba bajo ocupación militar de EU; una posición asumida forzosamente por los Sandinistas al tomar el poder en 1979.

En una medida diseñada para consolidar su reclamo, Colombia firmó en 1999 un tratado con Honduras en el que este último reconoce implícitamente los límites marítimos de 1928. Ese año, el gobierno del Presidente Arnoldo Alemán inició un juicio contra Honduras en la Corte Mundial. Nicaragua está en disputa con Honduras sobre soberanía en aguas caribeñas: Nicaragua dice que su jurisdicción alcanza hasta el Paralelo 17, Honduras traza la línea en el Paralelo 15.

En 2001, Nicaragua continuó con un juicio contra Colombia, reclamando la soberanía sobre 50.000 kms2 de aguas caribeñas y las islas incluidas en esas aguas. A principios de 2003, Colombia desplegó unidades navales en el área SAP para impedir la exploración en sus aguas por una firma petrolera de EU a la que Nicaragua otorgó derechos de prospección. El juicio nicaragüense ante la Corte Mundial contra Colombia parecía dormido. El último hecho registrado fue de fines de 2003, cuando la corte fijó a Nicaragua el 26 de enero de 2004 como fecha tope para responder los cuestionamientos preliminares de Colombia a la jurisdicción de la corte, que debe ser solucionado antes, para que la corte pueda iniciar la audiencia sobre la sustancia del reclamo nicaragüense.

En 2006, una serie de incidentes elevó considerablemente la tensión sobre esa disputa. En febrero, una lancha patrullera de la armada nicaragüense arrestó a un buque pesquero en aguas reclamadas por Colombia, provocando un áspero intercambio diplomático. Nicaragua anunció que elevaría las operaciones de 'control' marítimo en sus aguas, implicando que eso incluía a las aguas sobre las que Colombia reclama soberanía -pero en realidad no cruzó la línea. El siguiente mes, el canciller colombiano anunció que estaba despachando un equipo de expertos a SAP para verificar las quejas hechas por habitantes locales y por personal de la armada, que buques nicaragüenses habían cruzado el límite.

La respuesta de Nicaragua no fue conciliadora. El General Julio Avilés, jefe del estado mayor de Nicaragua dijo el 17 de marzo: 'Por mandato constitucional, las fuerzas navales seguirán realizando patrullas en nuestras aguas jurisdiccionales, ejerciendo nuestra soberanía.' Evitó explícitamente confirmar o negar los reclamos colombianos, sólo dijo en general que

“ El Presidente Ortega elevó el tono de la confrontación con sus vecinos. El 7 de abril, poco antes de la cumbre del Plan Puebla-Panamá (PPP), el esquema de integración iniciado por México, Ortega dijo que le 'preocupaba' la presencia de Colombia en el PPP porque 'Colombia se ha aliado con gobernantes hondureños y costarricenses para tratar de despojarnos territorio nicaragüense.'”

'tenemos el deber y el derecho de realizar patrullas en aguas jurisdiccionales de Nicaragua [...] para controlar los espacios marítimos nicaragüenses.' Las dos armadas han logrado hasta ahora enfrentarse una con otra.

A mediados de octubre, Managua airadamente exigió la libertad de camaroneros 'capturados ilegalmente' por Colombia, en aguas 'que pertenecen a la República de Nicaragua, por historia, geografía y la ley internacional'. Bogotá replicó que sólo había rescatado a canoeros dejados atrás por su buque madre cuando fue intimada por un buque guardacostas colombiano. Luego de ser llevados SAP, e identificados como nicaragüenses, se hicieron contactos con las autoridades nicaragüenses para organizar su retorno a Nicaragua. Casi inmediatamente luego de ese incidente, ambos países reaccionaron con agresividad a los informes que ambos pretendían otorgar concesiones para la exploración petrolera en aguas caribeñas en disputa -e incluso Honduras se sumó, preventivamente. Colombia y Nicaragua habían esperado hallar depósitos petroleros offshore, pero hasta ahora, Nicaragua se abstuvo de invitar a oferentes para exploración en áreas disputadas en el Caribe.

En abril de 2006, el instituto de energía de Nicaragua anunció que estaba por firmar nuevos contratos de exploración con dos firmas de EU (Infinity Inc, de Kansas, y MKJ Exploraciones Internacionales, de Louisiana) que habían tomado parte en la primera ronda de oferentes en 2005. Eso hizo que el gobierno de Honduras anuncie que investigaría de cerca las áreas que esas compañías explorarían, para determinar si se superponían con su jurisdicción marítima. En noviembre, los medios informaban que Nicaragua había comunicado a las firmas petroleras que abriría su segunda ronda de ofertas para exploración de petróleo. Algunos informes incluían un mapa que supuestamente mostraba que las áreas ofertadas incluían porciones de la Cuenca Cayos, dentro de áreas en disputa. Senadores colombianos exigieron de su gobierno seguridades que 'actuaría para defender la soberanía colombiana'.

El gobierno nicaragüense, por su parte, exigió formalmente de Colombia la confirmación de informes que había otorgado concesiones de exploración a firmas de Noruega en aguas en disputa. En realidad, Colombia estaba por entrar en una nueva fase de investigación sísmica, bajo un contrato que ya tenía con la firma noruega Inseis, en un área que incluye la Cuenca Cayos -y reiteraba su derecho de hacerlo. Días más tarde, Nicaragua afirmó que no tenía planes de invitar a oferentes para nuevas concesiones de exploración, y menos aún en el área en disputa. Para entonces, el canciller colombiano había enviado una nota de protesta diplomática que ya se había vuelto irrelevante.

El Presidente Ortega elevó el tono de la confrontación con sus vecinos. El 7 de abril, poco antes de la cumbre del Plan Puebla-Panamá (PPP), el esquema de integración iniciado por México, Ortega dijo que le 'preocupaba' la presencia de Colombia en el PPP porque 'Colombia se ha aliado con gobernantes hondureños y costarricenses para tratar de despojarnos territorio nicaragüense'. El canciller colombiano, Fernando Araújo replicó que 'Nicaragua, por más de un siglo, ha pretendido ignorar, en todo o en parte, los tratados o decisiones arbitrales que establecen las fronteras con sus tres vecinos.'

Funcionarios nicaragüenses más tarde buscaron minimizar la acusación de Ortega, pero otro acto relacionado con el PPP alimentó sospechas sobre sus intenciones hacia sus vecinos. El 16 de abril se anunció que en junio Venezuela iniciaría la construcción de una refinería de petróleo en Nicaragua, con capacidad para procesar 150.000 bpd de crudo, suficiente para satisfacer las necesidades de Nicaragua con bastante sobrante para exportar al resto de Centroamérica. Eso, en realidad, torpedeo otros dos proyectos que competitivos para construir una refinería regional (más grande), que los líderes del PPP habían discutido sólo días antes en su cumbre. Eso sugiere que Ortega y Chávez buscan aplicar juntos una agresiva política exterior regional.

Adquisiciones de Venezuela en el contexto amplio

Las grandes compras de armas de Venezuela de 2005-06, han sido descritas ampliamente en los medios como probable que provoquen una carrera armamentista en América del Sur. EU las ha retratado como una amenaza a la región, insinuando que su masivo volumen sugiere una intención hostil. Haciendo de lado esas apreciaciones, los hechos muestran que Venezuela aún queda atrás de muchos de sus vecinos en fuerza militar.

“ El estudio de Malamud y Encina cita 'investigaciones realizadas por Forecast International (FI)' sugiriendo que 'Venezuela podría elevar sus gastos en armas hasta US\$30bn durante los próximos seis años, o hasta US\$60bn, si Chávez continúa en el poder hasta 2021'.”

Un estudio que examina la cuestión, ¿Rearme o Renovación de Equipamiento Militar en América Latina?, por Carlos Malamud y Carlota García Encina, analista principal e investigadora asistente respectivamente en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos de España. Ellos señalan que en los dos años pasados, varios países latinoamericanos, 'encabezados por Venezuela', han incrementado significativamente su gasto militar, y registran el temor de 'ciertos analistas y observadores' que eso podría ser el comienzo de una carrera armamentista. Luego de examinar los datos, concluyen: 'La famosa carrera armamentista en América Latina, con Venezuela a la cabeza, ya no es más sólo palabras.'

El problema es que sus datos, extraídos principalmente del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos (IISS) y el Centro para la Apertura al Desarrollo de América Latina (Cadal), no corroboran esa conclusión. Las cifras muestran que en 2005, los que más gastaron en defensa fueron Chile y Venezuela, con US\$2,78bn y US\$2,2bn respectivamente, seguidos por Brasil con US\$1,34bn.

El país con menor gasto fue Argentina, con sólo US\$80m. Chile también está al tope de la lista en términos relativos, dedicando 3,8% de su PBI al gasto militar. Le sigue Colombia (3,7%) y Bolivia (1,9%); Venezuela está cuarta con 1,6%. Los que gastaron las menores proporciones del PBI fueron México (0,4%), Argentina (1%) y Perú (1,4%).

Observando el cuadro del último periodo de cinco años disponible, los 12 que más han gastado, luego de haber reducido sus gastos de defensa en 2003 y 2004, parecen dedicar al gasto casi lo mismo en 2005 como en 2002. Brasil, el país que más gasta en defensa en la región, redujo sus desembolsos durante ese periodo, como lo hizo México.

Venezuela produjo un incremento de 30%, pero incluso después de eso, dedicaba a defensa sólo 1,6% del PBI. Chile también incrementó sus desembolsos en defensa en cerca de 30%, pero a 3,8% de su PBI.

El estudio de Malamud y Encina cita 'investigaciones realizadas por Forecast International (FI)' sugiriendo que 'Venezuela podría elevar sus gastos en armas hasta US\$30bn durante los próximos seis años, o hasta US\$60bn, si Chávez continúa en el poder hasta 2021.' FI había predicho que el gasto militar venezolano llegaría a US\$31,7bn en 2006 y se elevaría a US\$33,4bn para 2010, pero la procedencia de esos totales no es clara.

En verdad, ese es el caso con la mayoría de los informes sobre gastos militares de Venezuela. Un conteo de las altas cifras publicadas en los medios por los diversos ítems de la lista de compra de Venezuela produce un total por debajo de US\$11bn. El General Michael Maples de EU, director de la Defense Intelligence Agency (DIA), dijo al comité del congreso, en enero de este año, que Venezuela había gastado en armas unos US\$4,3bn durante los dos años previos.

“ El IISS, con base en Londres, en su Balance Militar de este año, enumera las adquisiciones venezolanas de Rusia y China en 2006 totalizando US\$431m. Esto no incluyen los bombarderos de combate, que otras fuentes han incluido como parte del paquete ruso, con un costo entre US\$1bn a US\$3,4bn.”

El Stockholm International Peace Research Institute (Sipri) estima el gasto de defensa de Venezuela, en 2005, en US\$1,48bn: Maples había informado de un incremento de 12,5% en los gastos de defensa de Venezuela entre 2005 y 2006, lo que daría un total a dos años de poco más de US\$3,1bn.

Las cifras del Sipri para 2006 no estarán disponibles hasta junio. Su informe más reciente, con datos hasta 2005, dice que en ese año 'el gasto militar en América Latina y el Caribe se incrementó en 7,2%, principalmente producido por tres países -Brasil, Chile y Colombia- que juntos suman 75% del gasto militar en la región.'

También dice que pese a las grandes compras de Chile y Venezuela, 'hay pocos signos de la emergencia de adquisiciones competitivas de armas en la región.' En cuanto al más amplio equilibrio militar, Sipri dice que el ritmo del programa de modernización de Chile, sugiere que para 2010 podría convertirse en el primer país de la región en poseer fuerzas militares con estándares de la NATO.

El IISS, con base en Londres, en su Balance Militar de este año, enumera las adquisiciones venezolanas de Rusia y China en 2006 totalizando US\$431m. Esto no incluyen los bombarderos de combate, que otras fuentes han incluido como parte del paquete ruso, con un costo entre US\$1bn a US\$3,4bn.

La publicación electrónica Military Power Review, con base en Brasil, en su índice comparativo para 2006-07, que toma en consideración un número de factores además de equipamiento militar, ubica a Venezuela quinto entre siete países sudamericanos medios a grandes estudiados. Es un escalón más alto que en 2004-05, cuando las grandes adquisiciones sólo habían sido anunciadas. Al tope de la lista, actualmente, están Brasil y Perú (sin cambio de posición), seguidos por Chile (sube un escalón y Argentina (cae un escalón).

En un estudio publicado por el Real Instituto Elcano sobre 'medidas para fomentar la confianza mutua' (CBM, en inglés) en América Latina, y el efecto de las adquisiciones de armas por Venezuela, Mark Bromley y Catalina Perdomo ponen las recientes compras de Venezuela en contexto. Señalan que al inicio de la 'fiesta' de compras, las fuerzas armadas venezolanas estaban pobemente equipadas debido a varios años de sub-financiamiento; el gasto militar del país había declinado de 1,7% del PBI en 2001 a 1,3% en 2003.

En esta coyuntura deben señalarse dos puntos. El primero es que los ruidos alarmantes sobre carrera armamentista no son nuevos. Ocuparon titulares en 2002 y 2003, con la compra de Chile de F-16 y los planes de Brasil de igualar esas compras adquiriendo nuevos aviones, luego se habló que Perú, cuyos MiG estaban en un estado crítico por falta de reparación, podría hacer lo mismo. Los tres países invocaron la necesidad de reemplazar material viejo - el mismo argumento invocado por Venezuela para sus actuales adquisiciones.

La esperada 'carrera armamentista' no tuvo lugar, al menos no de inmediato. En parte se debió a consideraciones financieras: Brasil retrasó sus compras de aviones militares a fin de dedicar más recursos a programas sociales, y Perú, bajo el Presidente Alejandro Toledo comenzó a hacer lo mismo, sólo para cambiar de curso más tarde. El sucesor de Toledo ahora piensa en un programa de rearme mucho más reducido.

El segundo punto es que esas compras, como también las fragatas y tanques en la lista de compras de esos países, estaban destinados a equipar a sus fuerzas armadas para guerras convencionales, que en sus situaciones sólo podrían significar conflictos regionales interestatales: aquellos, como Brasil y Venezuela, que habían comenzado a pensar en la posibilidad de un

conflicto con poder exterior 'superior' -lo que significaba EU- habían desarrollado por separado doctrinas de 'guerra asimétrica'.

Esa retención de capacidad convencional subsiste difícilmente junto al énfasis, promovido por EU y redefinido más ampliamente en América Latina, como 'nuevas amenazas a la seguridad' -y no sólo en América del Sur: un similar fenómeno puede verse en Centroamérica, donde Nicaragua y Honduras son reacios a abandonar sus existencias de equipamiento convencional.

“En un estudio publicado por el Real Instituto Elcano sobre 'medidas para fomentar la confianza mutua' (CBM, en inglés) en América Latina, y el efecto de las adquisiciones de armas por Venezuela, Mark Bromley y Catalina Perdomo ponen las recientes compras de Venezuela en contexto. Señalan que al inicio de la 'fiesta' de compras, las fuerzas armadas venezolanas estaban pobresmente equipadas debido a varios años de subfinanciamiento; el gasto militar del país había declinado de 1,7% del PBI en 2001 a 1,3% en 2003.”

América del Sur: Fuerza militar comparada

Índice de poder militar, 2006-07

País	Ejercito	Armada	Fuerza aerea	Pobl. /militar	Gastos /PBI	Planejam. defensa	Proyecn estrateg	Total puntos	Rango 06-07
Brazil	196	154	174	10	30	25	39	630	1
Peru	152	104	92	30	30	20	21	449	2
Chile	120	99	63	40	50	30	17	419	3
Argentina	143	105	72	10	30	15	27	402	4
Venezuela	74	61	72	30	30	35	14	316	5
Colombia	47	49	75	40	50	20	22	303	6
Ecuador	56	53	40	40	40	10	5	244	7

Criterios de ponderación:

Ejército: Puntos por tanques pesados (MBT), 6x6 y 8x8 vehículos blindados, transportes blindados de tropas, cañones autopropulsados y helicópteros.

Armada: Puntos por portaaviones, submarinos, fragatas, corbetas, lanchas patrulleras, helicópteros y vigilancia, aviones de patrulla y transporte.

Fuerza aérea: Puntos por aviones AEW y C/SR. Cazas, aviones jet de ataque, aviones ligeros de entrenamiento y ataque, aviones de transporte y reabastecimiento en vuelo, y helicópteros.

Población militar: Puntos en proporción directa a la relación de personal militar de todos los servicios con el total de la población.

Gastos/PBI: Puntos en proporción directa a la relación gastos militares con el PBI.

Planeamiento de defensa: Puntos por existencia de planeamiento a largo plazo, interés en fortalecer las fuerzas armadas, industria de defensa y política nacional de defensa.

Proyección estratégica: Puntos por el total de la población, superficie territorial, personal militar, PBI, capacidad de movilización y participación en misiones de paz de la ONU.

Fuentes: Ranking do poder militar na América do Sul, www.militarypower.com.br

Gastos en defensa en principales países latinoamericanos 2002-2005

En US\$m a precios constantes de 2003, y como % del PBI

País	2002		2003		2004		2005	
	US\$m	% del PBI						
Brasil	10.670	2,1	8.317	1,6	7.811	1,5	8.687	1,6
Chile	2.625	3,8	2.521	3,4	3.172	3,9	3.401	3,8
Colombia	2.757	3,6	3.066	3,8	3.212e	3,8e	3.309e	3,7e
México	3.026	0,5	2.941	0,5	2.817	0,4	2.772	0,4
Argentina	1.480	1,2	1.528	1,2	1.586e	1,1e	1.560	1,0
Venezuela	1.132	1,3	1.062	1,3	1.314	1,2	1.477	1,6
Perú	734	1,3	775	1,3	778	1,2	893	1,4
Bolivia	164	2,1	179	2,2	177	2	169	1,9
8 países	22.588		20.389		18.067		22.268	

e = estimado

Colombia: 2003 y 2004 incluyen los 2,6bn de pesos del Impuesto de Seguridad Democrática.

Fuente: Malamud y Encina, basado en la base de datos del Sipri y Panorama Económico Mundial 2006.

CONTENCION DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Guerras cortas son posibles, pero cuidado con el 'eje'

“En los últimos 40 años, el uso real de fuerza militar ha ido más allá del nivel de escaramuzas en cinco ocasiones. Tres de ellas incluyeron a poderes extra-regionales: la guerra Malvinas/Falkland de 1982, entre Argentina y Gran Bretaña; la invasión de 1983 de Granada por una coalición liderada por EU, y la invasión de Panamá en 1989 por EU.”

América Latina y el Caribe han sido testigos de pocos conflictos armados interestatales desde mitad del siglo 20: cinco desde 1969, y sólo tres de ellas pueden ser clasificadas como guerras. Por otro lado, fueron testigos de ocho 'disputas interestatales militarizadas', definidas como disputas en las que las fuerzas militares han amenazado, fueron desplegadas o usadas, pero sin llegar a la guerra. Los especialistas no concuerdan sobre las causas de esa combinación -disposición a 'militarizar' las disputas y evitar la guerra- pero parecen coincidir en un punto: que es improbable que la región se comprometa en prolongadas guerras interestatales. Aunque el impacto de las guerras cortas no debe descartarse a la ligera.

En la actualidad, hay 18 disputas interestatales no resueltas en la región, 16 de ellas involucran temas de soberanía territorial. Algunas de ellas están 'dormidas', pero ocho son lo que David Mares llama 'disputas interestatales militarizadas' (DIM), en las cuales una o ambas partes han desplegado fuerzas militares, amenazado con usarlas o, en realidad, las usado.

Sin embargo, en los últimos 40 años, el uso real de fuerza militar ha ido más allá del nivel de escaramuzas en cinco ocasiones. Tres de ellas incluyeron a poderes extra-regionales: la guerra Malvinas/Falkland de 1982, entre Argentina y Gran Bretaña; la invasión de 1983 de Granada por una coalición liderada por EU, y la invasión de Panamá en 1989 por EU. Hubo sólo dos confinadas a estados de América Latina: la 'guerra del fútbol' de 1969 entre El Salvador y Honduras y la guerra del Alto Cenepa de 1995 entre Ecuador y Perú. Un rasgo distintivo de esos dos conflictos fue su corta duración: la 'guerra del fútbol' duró seis días, la guerra del Alto Cenepa, siete.

América Latina y Caribe: disputas vivas y dormidas

Países involucrados	Motivo de la disputa
Nicaragua-Colombia*	Límites marítimos en el Caribe
Nicaragua-Honduras*	Límites marítimos en el Caribe
Nicaragua-El Salvador	Límites marítimos en el Golfo de Fonseca
Nicaragua-Costa Rica*	Navegación en el río San Juan y límites marítimos en el Pacífico
Guatemala-Belice*	Límites terrestres y marítimos
Haití-EU	Soberanía sobre la Isla Navassa
Honduras-El Salvador*	Franja de frontera terrestre y límites marítimos en el Golfo de Fonseca
Honduras-Belice	Soberanía sobre los Cayos Sapodilla
Venezuela-Colombia	Límites marítimos en el Golfo de Maracaibo y en el Caribe
Venezuela-Caribe Oriental*	Límites marítimos sobre Isla de Aves
Venezuela-Guyana	Territorio al este del río Esequibo y límites marítimos
Colombia-Ecuador*	Desborde del conflicto colombiano
Surinam-Guyana	Territorio entre el río Courantyne y
Surinam-Guyane	Territorio entre los ríos Litani y Marouini
Perú-Chile	Límites marítimos y terrestres
Bolivia-Chile	Acceso al Pacífico
Brasil-Uruguay	Islas del río Cuareim y Arroyo Invernada
Uruguay-Argentina*	Construcción de planta de celulosa en el río Uruguay

*Disputas en las que, sin llegar a la guerra, se amenazó, desplegó o fueron usadas las fuerzas militares en las dos décadas pasadas.

“Los militares latinoamericanos no están entrenados o equipados para combatir batallas internacionales sostenidas. Por tanto, cuando se enfrentan al enemigo, buscan salidas rápidas más que victorias decisivas [...] Cuando los países latinoamericanos ocasionalmente entran en guerra, sus capacidades, sin mencionar su voluntad de combatir, son rápidamente agotadas [...]”

De los conflictos que tuvieron lugar en los últimos 25 años, los más sangrientos involucraron a poderes extra-regionales: la guerra Malvinas/Falkland cobró 907 vidas; la invasión de EU a Panamá, 3.068 (la mayoría civiles). Ambas duraron más tiempo que las solamente latinoamericanas; 87 y 23 días, respectivamente. El número real de muertos cobrado por la intensa guerra de 7 días del Alto Cenepa no se conoce, pero la estimación más extendida es 500.

¿Qué ha impedido que tantas disputas 'militarizadas' en la región se conviertan en guerra? Un seminal estudio coordinado por Jorge Domínguez (Disputas de Límites en América Latina) identifica una serie de razones. Una es que algunas de las más duraderas y serias disputas de límites en América del Sur han sido solucionadas desde 1990. Razones subyacentes más profundas, argumenta, son el equilibrio de poder que se desarrolló en América del Sur en el siglo 19, en el que se insertaron 'innovadoras instituciones regionales internacionales y procedimientos que comenzaron a desarrollarse en el siglo 19 y prosperaron en el siglo 20' que fomentó la mediación internacional cuando estallaban guerras, o incluso parecían inminentes, y una 'ideología de identidad compartida'. La OEA, señala el estudio, ha ayudado a manejar, y algunas veces resolver, media docena de cuestiones interestatales en Centroamérica.

El estudio de Domínguez advierte que las instituciones de mantenimiento de la paz, efectivas como lo han sido, también generan un riesgo moral: 'Los estados también pueden comportarse imprudentemente, militarizando las disputas para que sirvan a sus objetivos políticos internos, seguros que agentes internacionales frenarán la lucha y, por tanto, impedir serias heridas. Los estados también pueden resistirse tercamente a asumir compromisos sobre disputas de límites, igualmente seguros que no les serán impuestos resultados indeseables.' Una interesante serie de hallazgos, atribuido a David Mares, es que la hegemonía de EU no ha mantenido la paz, que los conflictos militarizados no se intensificaron cuando EU no controlaba la región, y que EU no estimulaba los conflictos.

Un análisis más cástico de las razones por las que la región evitó guerras proviene de David Pion-Berlin que expresa (en su estudio Political Management of the Military in Latin America) que a América Latina no le atrae la guerra, y que eso se nota. Indica que de 237 DIM en Sudamérica y Centroamérica en el curso de un siglo, sólo 2,5% se convirtieron en combate a escala total. 'Ese porcentaje,' argumenta, 'refleja tanto falta de voluntad como incapacidad para hacer guerras externas. Los militares latinoamericanos no están entrenados o equipados para combatir batallas internacionales sostenidas. Por tanto, cuando se enfrentan al enemigo, buscan salidas rápidas más que victorias decisivas [...] Cuando los países latinoamericanos ocasionalmente entran en guerra, sus capacidades, sin mencionar su voluntad de combatir, son rápidamente agotadas [...] En el sur, gobiernos y militares usualmente conciben medios para evitar la siguiente guerra. Argentina descubrió rápidamente cuán mal preparada estaba para un conflicto armado contra un poder mundial de primera clase. La lección aprendida no fue desarrollar una más grande y más sofisticada máquina de guerra sino que, en una frase, "reducir con diplomacia".'

Cualquiera sea la explicación preferida, ambas apuntan a la misma conclusión: es los conflictos armados prolongados en América Latina son improbables. Al introducir la noción de 'riesgo moral', Domínguez y sus colegas no descartan la posibilidad de conflictos armados interestatales, sino que sugieren que la presión internacional y la mediación las frenarán casi de inmediato, y los que desatan un conflicto armado cuentan con eso. La perspectiva que si estallan guerras en América Latina, serán breves, no es necesariamente tan beneficiosa como parece. Luego de la guerra del Alto Cenepa, el estratega de EU, Gabriel Marcella destaca el daño infligido por

Conflictos armados interestatales en América Latina y Caribe 1969 hasta el presente

Año	Países	Duración (días)	Víctimas fatales
1969	<i>El Salvador-Honduras</i>	6	1.900
1982	<i>Argentina-G. Bretaña</i>	87**	907
1983	<i>US*-Grenada-Cuba</i>	9	113
1989	<i>US-Panamá</i>	23	3.068
1995	<i>Ecuador-Perú</i>	7	500 e

*Liderando una coalición de la Organización de Estados del Caribe Oriental, Jamaica y Barbados.

**Contando desde la ocupación argentina de las Islas Georgia.

Ecuador sobre la fuerza aérea de Perú, 'a través de una combinación de armas automáticas antiaéreas, misiles tierra-aire portátiles, y aviones Kfir'. Destaca que, 'Tal sofisticación tecnológica, incluso si gran parte es tecnología de los '60 y '70, es desconocida en la guerra entre países latinoamericanos.' [Aunque reconoce que la guerra Malvinas/Falkland fue conducida con mucha mayor tecnología y sofisticación operacional, él la trata como un caso aparte porque no fue una guerra entre países latinoamericanos.]

El punto que Marcella deseaba señalar era que con la guerra del Alto Cenepa se había superado un 'nuevo umbral': 'Mientras que muchos países de América Latina poseen todas esas armas y comprenden la doctrina y teoría para aplicarla, la exitosa aplicación de armamento avanzado de esa sofisticación en operaciones militares fue la primera vez que ocurrió. Además, el desempeño de Ecuador en la Cuenca del Cenepa, indica la adaptación de conceptos de "defensa activa" y de "batalla aire-tierra" de las fuerzas armadas de Israel y de EU.' Lo que esto implica es que las guerras cortas pueden ser mortíferas y efectivas, como ha sido ilustrado abundantemente en la Guerra de los Seis Días de 1967 de Israel contra Egipto, Siria y Jordania.

Escenario con el 'eje' podría cambiar el panorama
Las conclusiones que emergen de los estudios de Domínguez y de Pion-Berlin, parecen aplicarse principalmente a conflictos entre dos naciones y su contención por el resto, con el viejo equilibrio de poder proveyendo el respaldo subyacente. Puede que no se mantenga si emergen bloques rivales, como en el 'eje' que algunos perciben que se desarollo alrededor de Venezuela y Cuba, con Bolivia, Nicaragua y Ecuador como aliados, y Argentina en la periferia.

Aún no está claro cuán lejos la amistad de los últimos cuatro con Venezuela irá más allá de la retórica y el interés propio alimentado por la 'petrodiplomacia' de Chávez. Que un escenario con el 'eje' no es considerado totalmente inadmisible lo ilustra las alarmadas reacciones de los vecinos de Bolivia al acuerdo de cooperación militar de ese país con Venezuela (y los rumores de establecimiento de 'bases' militares en áreas de frontera), una reacción que incluyó un gran ejercicio militar demostrativo de Brasil. Si se materializara, el escenario del 'eje' implicaría un intento de crear un nuevo equilibrio regional de poder, que podría dejar irrelevantes todas las proyecciones directas de experiencias pasadas.

LATIN AMERICAN SPECIAL REPORT is published bi-monthly (6 issues a year) by Latin American Newsletters, 61 Old Street, London EC1V 9HW, England; Telephone +44 (0)20 7251 0012, Fax +44 (0)20 7253 8193, email: subs@latinnews.com. Visit our website at: <http://www.latinnews.com>

EDITOR: EDUARDO CRAWLEY Subscription rates will be sent on request. Overseas subscription sent by airmail. Printed by Quorum Print Services Limited, Unit 3, Lansdown Industrial Estate, Gloucester Road, Cheltenham, Glos. GL51 8PL COPYRIGHT © 2006 in all countries. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored, or transmitted, in any form or by any means, electronic, electrical, chemical, mechanical, optical, photocopying, recording or otherwise, without the prior written permission of the publishers. Registered as a newspaper by Royal Mail. REFERENCES: Back references and cross-references in the current series will be made thus: RM-06-01 will indicate Special Report, 2006, issue 1.

“Las conclusiones que emergen de los estudios de Domínguez y de Pion-Berlin, parecen aplicarse principalmente a conflictos entre dos naciones y su contención por el resto, con el viejo equilibrio de poder proveyendo el respaldo subyacente.”